

Michael J. Blouin, *Stephen King and American Politics*, University of Wales Press, Cardiff, 2021, ISBN 9781786836465 (Papel); 9781786836472 (E-Book).

*Stephen King and American Politics* viene a engrosar la colección Horror Studies editada por la University of Wales Press y dirigida por Xavier Aldana Reyes, profesor en la Universidad de Manchester y codirector del Centro de Estudios Góticos de esta misma institución. Nunca está de más recordar la encomiable labor de esta propuesta editorial orientada hacia la difusión de los estudios sobre el género de terror en sus más amplias manifestaciones contemporáneas: literatura, música, cine, televisión, cómic, videojuegos, etc.

Dentro de la ecléctica muestra de trabajos publicados hasta el momento, el volumen de Michael J. Blouin contribuye con un muy necesario acercamiento a una faceta generalmente opacada del gran creador de Maine: las ramificaciones políticas de su obra. Resulta esto especialmente llamativo teniendo en cuenta la gran visibilidad pública de King y, sobre todo, lo extenso de su producción: en una carrera de unos 50 años, han visto la luz más de 60 novelas dentro de una diversidad genérica que excede con mucho la etiqueta de autor de terror que se le suele asignar. Una de las razones a las que apunta Blouin recurrentemente a lo largo de su trabajo es no tanto la ausencia de tal conexión, que para él resulta incuestionable, sino la no-

toria escasez de títulos críticos que se han desarrollado en torno a la figura y obra de King en términos generales. Sorprende, en efecto, que no ha sido hasta fechas bien recientes, con la excepción de los estudios paradigmáticos de Tony Magistrale, entre otros, que apenas la crítica se haya adentrado en ahondar en las múltiples facetas de las ficciones de un autor tan prolífico.

Michael J. Blouin se ha propuesto romper con esta indebida omisión y con el actual volumen suma uno más en su haber al ya previamente dedicado a Stephen King. Con *Stephen King and American History* (2020), coeditado con Tony Magistrale, se indagó la relación inextricable entre los textos del escritor y diversos aspectos y momentos de la historia de Estados Unidos. Especialmente, en este trabajo se subrayó la recurrencia de los ciclos de codicia y violencia que han signado la historia del país. En especial, se puso foco sobre quiénes han detentado la capacidad de ponerse al frente de determinados hechos históricos incidiendo en qué colectivos se han visto excluidos, así cómo también se trata de entender los roles de unos y otros desde un panorama histórico más amplio. Más interesante aún si cabe, y algo que lo hermana con el más reciente volumen, es la frecuente representación que King hace

en sus ficciones de historias alternativas, de la intrahistoria de pequeñas comunidades como piedra de toque de los procesos históricos nacionales. Es decir, Magistrale y Blouin aprecian una correlación evidente entre la historia y la cultura populares con la «Historia» con letras mayúsculas. Un proceso paralelo seguirá Blouin en el estudio que aquí nos concierne: «politizar la ficción de King» o comprender cómo lo político entrevera la ficción del escritor. En este sentido, Blouin no escatima en una terminología directa que apuntala su convicción del cariz político de la prosa de King. Así, llega a afirmar: «there is a spectre haunting Stephen King's America, and that spectre is the concept of the political» (4).

A lo largo de ocho extensos capítulos dedicados cada uno a una obra específica de King y jalonado por un preludio y un «postludio», Blouin defiende la presunción de que la obra del autor está recorrida por asuntos que reverberan su preocupación política. Y, como ya hemos señalado, esto a contrapelo de la consideración general que se tiene de la obra ficcional de King como antipolítica —consideración también defendida con encono por el mismo autor de Maine. «King's fiction endlessly provokes the political» (30) asevera sin ambages Blouin.

¿Pero cuál es la definición de lo político de la que parte Blouin? Aquí es muy necesario un deslinde de conceptos ya que esto determinará el enfoque que se aplica a la interpretación de las narrativas sometidas a examen. Para cualquier cono-

cedor de la obra del maestro del terror, si se viese instado a relacionar alguna de sus narrativas con un tema político, resultaría tentador e inmediato pensar en obras como *La zona muerta* (1979) en la que uno de los motores de la acción es el surgimiento de un candidato político a presidente de los EE. UU. que, premonitoriamente, se podría vincular a las políticas populistas de los años 2000 y a personajes como Donald Trump. Asimismo, la «sustancia» política resulta inmediata en una novela más reciente como *11/22/63* (2011) que gira en torno al asesinato de John F. Kennedy y describe un viaje en el tiempo que permite realizar un retrato del país en la década de los 60.

Pero esta, la concepción más aparente y directa de política, no es la que recorre los capítulos del estudio de Blouin. Desde las primeras páginas de su preludio, el autor asienta las bases de su concepción diferenciando entre momentos de cohesión y momentos de coyuntura entendiendo la política en King como la inacabable formación / reforma de grupos con intereses compartidos: «the never-ending (re)formation of groups with shared interests» (1). Más concretamente, su énfasis radica en entender lo político cómo el proceso de formación y cohesión de los grupos humanos en un contexto de pequeñas comunidades humanas aunque, como aventura Blouin, con un potencial crítico de proyección hacia un panorama nacional. De alguna forma, Blouin entiende la ficción de King como un discurso que, sorteando una expresión directa,

consigue atrapar y expresar un pensamiento de lo político de forma oblicua. En su propósito de acotar estas cuestiones, Blouin recurre a una variedad heterogénea de teorías que pasa por autores tan diversos, aunque mayoritariamente en el espectro ideológico de la izquierda, como Jacques Lacan, Mark Fisher, Fredric Jameson, Chantal Mouffe, Ernesto Laclau o Jacques Rancière, entre muchos otros. Paradójicamente, en ningún momento se decanta Blouin por ninguna formulación metodológica concreta y suficientemente sólida lo que, en ocasiones, plantea al lector alguna duda sobre el procedimiento de análisis seguido por el autor. También, cabría preguntarse si excluir la ficción corta de King y algunas de sus novelas más señeras (la serie de *Dark Tower*, *Pet Semetary* o la trilogía de Bill Hodges, entre otras) no supone una selección excesivamente artificiosa.

Asimismo, Blouin, en línea con el estudio del neoliberalismo, presenta la narrativa de King como un desplazamiento de la lucha política apasionada hacia una fijación exclusiva en la economía, desplazamiento que ha tenido lugar de forma continua en los últimos 50 años —*homo politicus* versus *homo economicus*. Desde este ángulo interpretativo, la ficción de King aparentemente desincentiva una exégesis política, reflejando, más bien, un cambio cultural de reflexión sobre la racionalidad neoliberal. No obstante, como sostiene Blouin a lo largo de su estudio, esta maniobra es solo aparente ya que «Precisely because of its ardent antipoli-

tics, King's fiction preserves the political as a fantastic force as horrifying as it is hopeful» (5).

El espectro partidista de la prosa de King es difícil de consignar, según repite Blouin en diversas ocasiones. Claramente, sin embargo, cualquier lector de King es bien conocedor de su pesimismo en cuanto a la conducta de las masas. Así, los extremistas religiosos deciden en contra de sus intereses mientras individuos mezquinos, abusivos, pervertidos e insensibilizados frecuentemente se adueñan de los textos del genio de Maine. En definitiva, una visión degradada de «el pueblo» indiscutiblemente permea sus novelas y conduce a que: «Many of King's texts conjure a political glut in order to police it. This foundational paradox sheds light upon the dual impulses at work throughout King's fiction» (14). Así la dualidad y la paradoja a la que se refiere Blouin parece aludir a la corriente subterránea antidemocrática que es ostensible en novelas como *Needful things* (1991) donde para su *sheriff* protagonista: «citizenry (...) must be protected from its own worst impulses» (14).

Asimismo, la acción política popular en las historias de King conduce a expresiones retrógradas de populismo que instigan el retroceso democrático hacia, por ejemplo, grupos armados (*From a Buick 8*); la preponderancia de expertos / tecnócratas (*Under the dome*); la experimentación política mediante el abandono de la comunidad (*The mist*); la identidad como un activo para la autopromoción y

la exhibición de intereses comerciales (*Rose Madder*); la fantasía del ciudadano consumidor de escapar del neoliberalismo (*Needful Things*); la insatisfacción irresoluble (*The dead zone*), o la euforia de la negación del sistema (serie de Richard Bachman).

La prosa y los héroes de King son elementales y llanos, antipolíticos. Se centran en preservar la familia más que redimir al *demos*. De hecho, como quedaría patente en las historias de su *alter ego* Bachman, con *Insomnia* (1994) a la cabeza, la posibilidad de alcanzar el éxito a través de organizaciones políticas bien organizadas y asentadas es un imposible. El consenso absoluto se prueba inverosímil, con lo que el desafío a las ambiciones utopistas se revela como el *sine qua non* de la política americana. Las novelas de Bachman, así, demuestran la suspensión de lo político y su espectralidad. Pero no cabe engañarse, las narrativas de King no facilitan al lector detectar patrones sencillos o inmediatos. Y es que sus trabajos oscilan entre una gama diversa de sentimientos políticos como bien manifiesta Blouin en distintos momentos a lo largo de su trabajo. A este respecto, resulta paradigmática la última novela de King *The institute* (2019) donde se recapitulan muchos de los temas «políticos» a los que apuntan los capítulos del libro: un sistema político y social perverso y pervertido en toda su estructura, desde las capas más populares hasta las autoridades que las presiden; la presencia de una organización gubernamental en la sombra, de naturaleza tiránica y, sobre

todo ello, un individuo rebelde que se opone a las constricciones de unos y otros.

En definitiva, no es ocioso insistir en que *Stephen King and American Politics* constituye un texto plagado de interesantes contradicciones. En esencia, parte de unos fundamentos y definiciones de lo político que aplica a modo de estudio de casos apoyándose en una heterogeneidad de herramientas metodológicas. En ese recorrido, un tanto sinuoso, el lector puede perder a menudo la referencia de lo que convencionalmente entendemos por político y por antipolítico, conceptos cuyo antagonismo son el motor de la dialéctica de Blouin. Así, entendemos que existe una contraposición entre lo político y lo económico, y que existe en King un impulso de represión de lo político. Este se manifiesta en tópicos recurrentes como son, entre otros, la mirada suspicaz contra el estado-niñera; el retrato del pueblo como una masa fanática, crédula e irracional, o la recurrencia de personajes, contrapuestos a dicha masa, pero dotados de sentido común y liderazgo (expertos-tecnócratas, *sheriffs*, alguaciles, etc.). Como lectores, podemos preguntarnos si esta negación de lo político no es sino un punto de vista político más señalado por King, de manera que necesitamos acudir frecuentemente a las definiciones del marco teórico para seguir el hilo de la discusión de Blouin. Asimismo, resulta difícil aprehender el fondo ideológico de King en su despliegue, ya que la visión pesimista del ser humano referida más arriba entronca con un enfoque hobbesiano y conservador, mien-

tras que Blouin llega a afirmar que «these texts tend to be cloaked in relatively superficial leftist garb» (12). Cabe preguntarse si la antipolítica de King —u horror político— son una defensa de la antipolítica o una forma de conjurarla. Y, a pesar de ello, de las dudas razonables que nos pueden asaltar al sentir que los textos de King se fuerzan hasta límites no siempre plenamente justificados, estas reflexiones de Blouin animan a visitar los ángulos muertos que la crítica ha olvidado en el

examen de su prosa. Por lo tanto, este estudio es un imprescindible acercamiento para un mejor conocimiento de las numerosas intrincaciones críticas de uno de los autores más representativos contemporáneos del terror en lengua inglesa.

ROSA MARÍA DIÉZ COBO  
Universidad de Burgos  
rmdiez@ubu.es

